

V A R I A

VIGÉSIMO ANIVERSARIO DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El día 8 de agosto de 1978 celebró el Seminario Andrés Bello sus primeros veinte años de labores. Con este motivo el Instituto organizó una semana de actos culturales y sociales a los que asistieron los profesores y alumnos, muchos investigadores de planta y numerosos amigos de la institución. Cabe destacar de este programa las siguientes conferencias que se realizaron en la Casa de Cuervo con gran éxito, luego de cumplir el horario normal de clases: de don Eduardo Carranza: "Viaje alrededor de mi poesía". Del Dr. Ernesto Porras, decano del Seminario: "De las relaciones entre la lengua y la literatura". Del Dr. Gerardo Valencia: "Reflejo literario de una época, 1918-1978". El propio día 8 de agosto se celebró una misa en acción de gracias en Yerbabuena; el Director Encargado del Instituto, Dr. Rafael Torres Quintero, hizo una charla sobre "el Seminario Andrés Bello ayer y hoy" y a continuación se ofreció un almuerzo a los actuales profesores y alumnos del Seminario. Por la tarde hubo un recital de poesía hispanoamericana a cargo de María del Rosario Benítez, alumna del Seminario durante 1978.

Como culminación de la semana se verificó en Yerbabuena un encuentro de alumnos y exalumnos al que asistieron cerca de 150 profesores y profesoras de todas las promociones que han salido del Seminario durante sus veinte años de existencia. Allí tuvieron ocasión de departir en torno a sus experiencias profesionales, la enseñanza de la lingüística y la literatura, su metodología, etc., y fue gratísimo para todos el reencuentro de amigos y colegas que habían dejado de verse durante muchos años. El acto se terminó con un concierto de la Orquesta Colombiana que dirige el maestro Francisco Crisancho que fue largamente aplaudida.

RETIRO DEL DOCTOR GERARDO VALENCIA

En agosto de 1978 el Dr. Gerardo Valencia, quien desempeñó por doce años el cargo de Síndico del Instituto, hubo de retirarse por vencimiento del término legal para su jubilación. Creemos necesario regis-

trar este hecho porque el paso de Gerardo Valencia por el Instituto marca una huella en la vida de la institución. A ella fue llamado no solo por su larga experiencia en asuntos contables y administrativos sino por su calidad de hombre de gran cultura y escritor de renombre, uno de los poetas más destacados dentro del grupo renovador que se conoce en nuestra historia literaria como "Piedra y Cielo", promotor del teatro nacional y autor él mismo de valiosas obras dramáticas.

Estas singulares condiciones profesionales hacían del Dr. Valencia la persona indicada para desempeñar un cargo de responsabilidad en el Instituto y en esa virtud se le invitó a incorporarse a nuestras labores. Los hechos comprobaron que el llamamiento había sido acertado. Porque el Dr. Valencia fue no solo el administrador pulcro y hábil que ya era conocido y había participado activamente en la planeación y realización de las obras materiales que el Instituto adelantó durante el tiempo de su permanencia en él, sino que contribuyó además con su consejo y prudencia en las tareas de orden intelectual, en la investigación y la docencia, y fue, por sobre todo, el compañero irremplazable en cuya caballerosidad y gentileza encontraron todos, desde el Director hasta el último empleado, la acogida bondadosa del amigo y la voz estimulante de quien solo ha deseado servir a los colegas y trabajar por el progreso del Instituto.

En él encontrará siempre el Dr. Valencia su hogar intelectual.

J U I C I O S

« EL DESIERTO PRODIGIOSO »

DE PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA *

Este libro es una auténtica primicia de la literatura colonial colombiana, y su publicación ennoblece la ya calificada tradición cultural del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá. Muy oportuno me parece el recuerdo que Páramo Pomareda dedica en la introducción a las ediciones de Jiménez de Quesada, Domínguez Camargo, Cueto y Mena, etc., realizadas por el mismo Instituto en años anteriores. Todas ellas han contribuido a descorrer cortinas e iluminar la escena socio-cultural neogranadina. La obra que ahora presentamos no desdice de tan ilustre compañía. También ella despeja sombras y alumbrá rincones oscuros.

* PEDRO DE SOLÍS Y VALENZUELA, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. Edición de Rubén Páez Patiño. Introducción, estudios y notas de Jorge Páramo Pomareda, Manuel Briceño Jáuregui y Rubén Páez Patiño. Tomo I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, LXXXIX y 655 págs. y 38 láminas fuera de texto.